

La Guajira no vive una crisis, sino una emergencia

Aridez y desierto. Vientos que levantan polvo y forman remolinos de arena, un sol que quema y que hace que la temperatura llegue a 34 grados a la sombra, es el escenario diario que viven los que habitan en el municipio Guajira en el estado Zulia. Por eso, lo que padecen les desgasta y agota, sobre todo porque deben caminar hasta 40 minutos para buscar agua y los niños dos horas diarias para ir a la escuela.

Pero no solo falta el agua potable, y el acceso a la educación es precaria, sino que falla la electricidad por espacios de hasta 48 horas, los servicios de salud son deficientes, lo mismo que el transporte.

Y esto que padece todo el municipio lo describe Kewin González, quien vive junto a sus padres, hermanos y sobrinos. Son ocho en total y viven en una casa de la Gran Misión Vivienda Venezuela. No tiene luz, ni agua potable, ni gas doméstico. Su casa está ubicada en la población de Caño Paijana, ubicada en la parroquia Sinamaica y que es una de las 14 comunidades indígenas con una población de 1660 habitantes que componen este eje foráneo.

“Camino 40 minutos al día para llegar a un pozo artesanal que tenemos a 600 metros de la casa. Me levanto tempranito y preparo al burro que tenemos con dos garrafas. Hago dos viajes para poder traer cien litros de agua que usamos para bañarnos y tomar”, dijo el joven.

Al igual que la familia González, las 15 familias que conforman el caserío repiten la faena. Esta agua, de fuente natural, no es potable ni está tratada.

Amplíe la información en [El Pitazo](#)